

# Una inmigración solidaria

## Un acercamiento al conocimiento de una colonia de inmigrantes castellanos y leoneses

Manuel R. Notario Álvarez<sup>1</sup>

*A todos aquellos villarenenses que conocí en mi niñez y juventud, familiares y amigos y a sus descendientes. A los cubanos y españoles que a través del tiempo, en las altas y en las bajas se han mantenido unidos y respetándose mutuamente.*

### INTRODUCCIÓN

Desde que el hombre tomó conciencia de ser humano la emigración voluntaria existe, en busca de alimentos, mejor clima, el espíritu de conocer nuevos territorios y mejor economía entre los principales factores, aunque otros como la guerra también fueron causas importantes.

El presente testimonio histórico pretende reflejar algunos datos de la inmigración de los emigrantes del pueblo de Villarino de los Aires, Salamanca, hacia Cuba, describir las vicisitudes, dificultades, tenacidad y laboriosidad de este grupo de hombres y mujeres y sobre todo su espíritu de solidaridad en el

<sup>1</sup> El autor del relato proporciona la siguiente bibliografía para la elaboración del mismo: *Memorias de los 25 años del Club Villarino*; FALCÓN, L. *Viaje a Villarino. De antaño a hogaño*. Salamanca: Diputación de Salamanca, 2001; BLANCO RODRÍGUEZ, J.A. *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora: Caja España/ Diputación Provincial/UNED, 2005, p. 73-88; BLANCO RODRÍGUEZ, J.A.; BRAGADO, J.M. (ed.). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa*. Zamora: Caja España/ Diputación Provincial/UNED, 2009, p. 149-167, en el relato M. NOTARIO ÁLVAREZ. *La emigración castellana y leonesa hacia Cuba*. (N.E.)

También recoge las siguientes referencias: relatos de familiares de descendientes y relatos de familiares del autor.

proceso de asentarse y aclimatarse a las costumbres y clima cubano, tan distintos a las de su tierra natal, adquirir una solvencia económica mas o menos holgada (siempre mejor que la que tenía en su pueblo) y formar familia sin abandonar sus raíces culturales que tenían en su tierra natal.

Apellidos como Herrero, Sendín, Francia, Mayor, Martín, Petisco, Rico, Iglesias, Marcio, Calvo, Benito, Grande, Santos, Notario, Seisdedos, en fin, todos ellos y algunos más que quizás olvidemos involuntariamente, fueron los pioneros que se decidieron a salir de su tierra y lanzarse a la conquista de un futuro mejor (la mayoría con apenas 15 ó 16 años) para poder ayudar a su familia que quedaba atrás (en el léxico moderno se le llama remesas), algunas con un alto nivel de pobreza, e incluso en la medida de sus posibilidades ayudar al desarrollo del pueblo de Villarino y de sus habitantes en general.

A la luz de hoy, con los medios de comunicación existentes, producto del desarrollo de la tecnología, a veces no nos situamos en que éstos eran casi niños, que sólo habían oído relatos de Cuba, a veces sin tener conciencia real de la distancia; muchos analfabetos o semianalfabetos. Esto era realmente una aventura de gran magnitud y requería de real valentía.

Quizás alguno que lea este trabajo dirá, ¡bueno esto se hace desde hace muchos siglos atrás por miles de hombres, e incluso cuando el descubrimiento y posteriormente lo hicieron muchos españoles! Es verdad, pero la mayoría de aquellos hombres vivían en ciudades portuarias, eran marineros o soldados, habían recorrido otras tierras lejanas, tenían familiares que ya lo habían hecho, en fin, tenían una base cultural y empírica (*sic*) para la aventura, pero hay que decir que los villarenenses de quienes trata este trabajo eran en su mayoría agricultores por cuenta propia o peones asalariados y algunos que tenían algún oficio, pero ninguno había salido del terruño más allá que a los pueblos vecinos y si sumamos a eso la falta de electricidad, prensa periódica y otros medios informativos (salvo cuentos, leyendas y rumores) y el grado de analfabetismo que tenía la mayoría (apenas 2do ó 3er nivel de enseñanza), opinamos que tuvieron un grado de valentía y arrojo alto.

## DESARROLLO

Antes de desarrollar nuestra exposición queremos, para una mejor comprensión, exponer muy sintéticamente qué era Villarino de los Aires a principios del siglo XX. El pueblo de Villarino de los Aires, se encuentra situado aproximadamente a 86 Kms al noroeste de la ciudad de Salamanca, en la provincia del mismo nombre en la comunidad de Castilla y León. Aunque poco se conoce exactamente del nacimiento del asentamiento poblacional que hoy se conoce como Villarino de las Aires, sí se puede afirmar que sus ancestros se encuentran en este pueblo celta, pueblo valiente, aguerrido, laborioso y bata-

llador. Ya de la época romana (siglos I y II d.C.), se tienen vestigios más claros de la existencia de Villarino de los Aires como asentamiento poblacional, pues en él existía un castro.<sup>2</sup>

Así van transcurriendo los años hasta finales del siglo XIX sin cambios sustanciales en la economía, manteniéndose la comarca como agrícola (principalmente viñedos) y la cría de ovejas, cabras y porcino, fundamentalmente para el consumo de los habitantes, por lo que el poco desarrollo del comercio mantiene a los habitantes en general con un nivel económico bajo y, por lo apartado de la misma, con un muy bajo nivel cultural y un alto porcentaje de analfabetos, sobre todo entre la población campesina que era la mayoría. Por estos años no pasaban las 200 familias asentadas en lo que se consideraban los límites del municipio de Villarino de los Aires.

Como nota interesante quisiéramos precisar que según el registro histórico de población del Ayuntamiento de Villarino, a principios del siglo XX, contaba con alrededor de 2.100 habitantes, y en el 2005 sólo cuenta con 1.040, o sea, se ha reducido a la mitad. Es una línea descendente con algunos picos de subida aislados, en los que se elevó la cantidad de habitantes y que coinciden con aspectos como la construcción de la presa de Almendra.<sup>3</sup>

Si tomamos en consideración que los inmigrantes naturales de Villarino, durante los primeros 15 años de siglo XX, fueron alrededor de 80 entre hombres y mujeres, lo que representa el 3.8 %, es una inmigración considerable de un solo pueblo o mejor aldea, que era entonces. Según referencias testimoniales de algunos descendientes de los villarenenses, los primeros inmigrantes arribaron a partir de 1902, o sea ya terminada la guerra<sup>4</sup> y constituida oficialmente la República de Cuba.

Como hemos dicho la mayoría eran agricultores o tenían algún oficio (herrero, albañil, carpintero) y en eso comenzaron a trabajar y otros pues se emplearon, los hombres en comercios ya establecidos por españoles de otras regiones o ciudades como Salamanca, trabajando por un pequeño sueldo y viviendo en muchos casos en el mismo comercio sin condiciones de habitabilidad y las mujeres como domésticas o en pequeños talleres como tejedoras. Si hacemos una pequeña extracción (*sic*) por un momento y pensamos en cualquier hombre o mujer de aquellos, sobre todo en estas últimas por los criterios morales y de discriminación de la época, con apenas 16 o 17 años, lejos de sus

<sup>2</sup> Asentamiento en el camino de alguna vía importante, que servía para la defensa de pobladores y viajeros. (N.A.).

<sup>3</sup> La presa de Almendra está sobre el río Tormes y junto a las de Aldeadávila y Saucedilla, constituyen el conjunto de mayor producción hidroeléctrica de España. (N.E.)

<sup>4</sup> Se refiere a la Guerra de Independencia cubana finalizada en 1898. (N.E.).

familiares, en un país con condiciones climáticas adversas y con condiciones de vida y economía precaria, realmente son dignos de admiración y respeto, sobre todo si le agregamos que las comunicaciones con sus familiares en Villarino eran por carta cada 3 meses aproximadamente, y que a veces, desgraciadamente, debido al promedio de vida de aquellos años (alrededor de 55 años), así como el gran índice de mortalidad infantil llegaba la noticia con ese tiempo de atraso de un familiar fallecido (a veces padre, madre o hermano).

A pesar de lo anterior, su pensamiento y esfuerzos estaban no sólo en mejorar sus condiciones propias, sino en enviar dinero a su familia (padres y hermanos), tanto para su subsistencia, como para que pudieran pagarse el pasaje para Cuba.

No obstante lo anterior, mucho más admirable es la ayuda que prestaban a los que llegaban nuevos, alojándolos en sus casas (aquellos que ya las tenían) y prestándoles dinero para el inicio o cuando se enfermaban y no podían trabajar.

Un caso digno de mencionar es el del villarenense (aunque no fue el único ejemplo de solidaridad) que cuando construyó su incipiente casa rudimentaria y pequeña, creó un local grande y lo dotó de varias hamacas para que vivieran los que iban llegando, se cocinaba para todos, garantizándoles la alimentación, pero además, por tener un nivel escolar de primera enseñanza, por la noche a la luz de una lámpara de keroseno les enseñaba a escribir y leer y les leía y escribía las cartas de sus familiares a aquellos que no sabían aún. Este villarenense fue mi abuelo q.e.p.d., José Notario Campos, del cual hablaremos más adelante.

Por este camino y al transcurrir unos 10 años y ya la mayoría haber constituido familia, surge la idea de crear una sociedad fraternal, para ayudar colectivamente en caso de enfermedad o fallecimiento de un familiar, para que les permitiera además, reunirse en actividades festivas, culturales y sociales, y preservar la cultura del terruño y trasmitírsela a sus descendientes y españoles de otras regiones y pueblos de España, que se iban uniendo a ellos por distintos motivos, ya fueran afectivos o familiares, pues como es natural, comenzó la mezcla con españoles de otras regiones e incluso con cubanos.

Todo lo anterior relatado parece fácil y se describe en pocas líneas, pero es bueno pensar un poco en la tristeza que tendrían en los primeros tiempos, viviendo en condiciones precarias y lejos de sus familiares, contrayendo enfermedades propias del trópico y desconocidas para ellos, viviendo en ocasiones de la ayuda de los amigos coterráneos por quedarse sin trabajo por un tiempo y ver que, a pesar de todos estos sacrificios y penurias, su sueño de enviar ayuda a los suyos para mejorar su status económico y que pudieran pagarse el pasaje,

no lo podían lograr o no lo lograron nunca, como algunos tampoco nunca pudieron volver visitar su tierra y por ende a sus familiares.

Un aspecto que merece hacerse notar aparte es que, a pesar de haber ocurrido una guerra entre cubanos y españoles y la diferencia de costumbres, ambas partes se aceptaron con agrado mutuamente, tanto blancos como negros y mestizos y se creó un gran enlace intercultural. Aunque cada cual aportó a la mezcla mantuvo vivas sus raíces, como en el caso del Club Villarino (nombre de la sociedad de auxilio y socorro que formaron los villarenenses), donde existía un grupo de danza de los palos y las cintas típico de la región, un cuerpo de baile español, pero que en las fiestas que se daban, se bailaba lo mismo una jota que un pasodoble, un danzón, que una guaracha, y que como se dice en buen cubano “todo el mundo echaba un pie”(sic).

Siguiendo el hilo de nuestro trabajo, debemos decir que, como cosa curiosa, todos los villarenenses se fueron instalando según iban independizándose en un radio de aproximadamente 1.5 Km., si tomamos como centro el lugar donde se construyó el Club Villarino, por lo que se mantenían muy relacionados, sobre todo si pensamos que en aquella época en la que no existía la TV y apenas la radio y el teléfono, las visitas a familiares y amigos abundaban.

Como no es el objetivo de nuestro trabajo no daremos explicación detallada de las etapas por las que pasó la consolidación del Club Villarino, con su local social y panteón en el cementerio, pero sí diremos que comenzó con reuniones en casa de un natural del pueblo y sólo con aportes económicos y de trabajos físicos, lograron el objetivo que se habían trazado.

Si lo relatado hasta ahora denota un espíritu de solidaridad y hermandad de este aguerrido grupo de inmigrantes, es nuestra opinión, que a pesar de aún no tener una posición económica estable, estar ayudando a sus familiares enviando remesas para ellos y estar aportando para la constitución de su sociedad, que conllevaba no solo gastos constructivos, sino de compra de medios para la misma, sin dejar de contar las ayudas a los enfermos y familiares de los fallecidos, surge la idea de hacer una colecta para dotar al pueblo de una nueva escuela primaria, pues la existente además de pequeña estaba en muy mal estado, a la que aportan todos, cada cual acorde a sus posibilidades.

Una preocupación adicional fue la alfabetización de aquellos que lo necesitaban o ampliar conocimientos de otros, por lo que en la sociedad se creó una escuela primaria con este objetivo.

Al paso de los años este grupo de hombres y mujeres trabajadores, honrados, abnegados y con voluntad de acero, como sus ancestros los celtas de donde provienen sus raíces, fueron teniendo su descendencia, ya cubanos por nacimiento, pero a los que les inculcaron, sin alejarlos de las cubanas, sus costumbres y cultura, lo que llegó hasta los nietos. Y es que debo decir que a

pesar de los años y de que algunas cosas se han perdido y luchamos por revivirlas, el Club Villarino se mantiene funcionando gracias a los descendientes de aquellos y de otros descendientes de otros españoles y cubanos también descendientes que forman parte de su dirección o colaboran en otras tareas.

Aún recuerdo cantos, tonadas, y bailes muy típicos como la ya mencionada danza de los palos, pero lo que más recuerdo era la divisa más importante de todos ellos y que era repetida por mi abuelo constantemente: “¡La honradez es la principal cualidad que debe mantener el hombre para triunfar en la vida!”.

Estos hombres llegaron a alcanzar en su mayoría, gracias a su trabajo, una situación económica aceptable desempeñándose en distintas actividades, siendo la más numerosa, contratistas de la construcción, aunque algunos llegaron a dedicarse al comercio de víveres, ferretería o automotriz. Las mujeres, como era costumbre de la época, fueron amas de casa, aunque alguna trabajaba en el negocio del esposo.

Como hemos dicho anteriormente ahora nos concentraremos un poco en mi abuelo, el cual, a nuestra opinión, representa un ejemplo típico de aquellos grupos de villarenenses.

## JOSÉ NOTARIO CAMPOS<sup>5</sup>

Arriba José a La Habana, Cuba, siendo un rapaz en el vapor Roland el 8 de Octubre de 1904 procedente de La Coruña, según consta en las estadísticas de la Dirección General de Inmigración, de la entonces Secretaría de Haciendas, con una maleta de cartón medio vacía en la cual venía, al igual que la que traía puesta, un poco de ropa humilde y gastada pero llena de esperanzas, ilusiones, y ganas de trabajar y poder mejorar su situación económica y a su vez, ayudar a sus familiares en Villarino, padres y hermanos e igualmente preparar un mínimo de condiciones para recibir a aquellos que quedaron en el terruño y que también soñaban con llegar a la tierra promisoría y que supuestamente los sacaría del bajo nivel de vida y de vicisitudes en que habían vivido, tanto sus ancestros como ellos mismos.

Ahora pasaremos a la parte principal de nuestro testimonio. José fue más tarde conocido por sus familiares, amigos y conocidos por “Don Pepe”, tanto por su carácter respetuoso y exigente, como por haberse ganado para muchos

<sup>5</sup> El epígrafe que sigue a continuación figura en el relato del mismo autor titulado, “*La emigración castellana y leonesa hacia Cuba*”, publicado en BLANCO RODRÍGUEZ, J.A.; BRAGADO, J.M. (ed). *Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa. Vol. III*. Zamora, Caja España/Diputación Provincial/UNED, 2009, p. 158-162.

la condición de una especie de “Patriarca”, por su ayuda solidaria brindada a sus semejantes en toda una serie de facetas, que va desde alfabetizarlos hasta enseñarles un oficio de la construcción.

Nace un 19 de marzo de 1888 en el pueblo de Villarino, como ya hemos dicho anteriormente, tercer hijo de Manuel y Catalina nombre de sus padres, campesinos humildes ambos, los que llegaron a tener además 3 hijos más, nombrados María (la mayor), Pedro y Nicolás. Para reflejar claramente el origen humilde de los mismos, baste decir que José solía decir, ya de adulto y después de haber fallecido sus padres: “La herencia que me dejaron mis pobres padres, fue el hambre y los trabajos que pasaron durante toda su vida”.

Los primeros años de su vida pasa al lado de sus padres y hermanos, ayudando desde muy niño en las labores del campo, con la siembra y la cosecha y ya con 12 años comienza a aprender los oficios de la construcción, llegando a dominar el de albañil y carpintero encofrador, poco antes de partir hacia Cuba con 16 años de edad. Pero José, gracias primero a la obligación que le impusieron sus padres y después a la ayuda del sacerdote de la iglesia del pueblo, aprende a leer y escribir y adquiere con la ayuda de este último, un mínimo de conocimientos generales del mundo que le rodea. En este período que va de los 8 a los 14 años, se desempeña como monaguillo, ayudando en todas las actividades relacionadas con la liturgia de la Iglesia, como misas, procesiones, novenarios, etc. Con 14 años, a pesar de su corta edad, puede ganarse su sustento, aunque sólo alcance para vivir humildemente y su hermana mayor, María, que a la sazón se había casado y mudado con su esposo a Madrid a probar suerte, lo acoge en su casa para que pueda trabajar, lo que hace como operario en los oficios de la construcción que ya conoce. Con su salario, ahorra dinero y prepara su viaje para Cuba, pues su hermana bien poco puede ayudarle pues ella trabaja como empleada doméstica y su esposo como empleado del comercio, también con salarios muy bajos.

Como hemos dicho al principio, arriba José el día 8 de octubre de 1904 y es recibido por familiares de unas amistades de su hermana que ya llevaban unos años viviendo en La Habana, aunque igualmente con poco desenvolvimiento económico. Pero José es un joven fuerte y saludable, con ganas de trabajar para salir adelante económicamente y poder crear una familia propia, ayudar a los que quedaron atrás y prepararse adecuadamente para recibir a los que prometió ayudar para que arribaran a este nuevo país de expectativas y posibilidades. Pasan así dos años en los que su hermano Nicolás arriba a La Habana, pero ya a la sazón, José ha construido un pequeño cuarto de madera en los alrededores de lo que es hoy la Plaza de la Revolución, al que va a vivir aquél por un tiempo, recibiendo inicialmente no sólo un techo donde pernec-

tar, sino de todo tipo, hasta que logra independizarse y avanzar solo por su cuenta.

Un aspecto poco conocido de mi abuelo es que se casó con una cubana en 1908 que fallece unos meses después, dándole la vida otro golpe, encima de los trabajos que estaba pasando para salir adelante y la lejanía de su familia.

A la sazón, había llegado a Cuba Isabel Mayor y Mayor (mi abuela), con 15 años de edad, hospedándose inicialmente en casa de unas amistades y después en la casa donde trabajaba como doméstica. Pedro, su hermano, es también al llegar de origen campesino, con algunos conocimientos de construcción, ayudándolo José a aprender el oficio de albañil y perfeccionándose posteriormente como casillero, oficio que ejerció hasta su retiro laboral. Los años van pasando y el roce hace el amor que surge entre Isabel y José, por lo que éste arrendó un terreno en lo que hoy, ya urbanizado, es la Ave 15 entre 42 y 44 en Playa, y allí construye una humilde casa de madera y tejas ayudado por su hermano Nicolás, sus amigos y su futuro cuñado.

La casa sólo consta de un local general, una habitación de dormir y en el exterior la cocina y el escusado y como es lógico, sin electricidad ni agua corriente.

Pero no olvida José su promesa de ayuda a los futuros inmigrantes y a los que ya habían llegado y construye en la misma área un gran cuarto de dormir, con argollas en las paredes para colgar las hamacas donde se alojaron temporalmente su hermano, sus cuñados, primos y otros familiares y amigos hasta que pudieron independizarse, brindándoles no sólo alojamiento sino también comida, en muchos casos corriendo él con los gastos.

Aunque lo que vamos a relatar comenzó por este tiempo y se alargó mucho más allá de la boda de José e Isabel, es importante que se conozca que, como hemos dicho anteriormente, él sabía leer y escribir, pero muchos de los que arribaban a Cuba no sabían, incluso Isabel era analfabeta. Se organiza una escuela en la casa por las noches donde, a la luz de una vela, se estudiaba (al menos lo más elemental), impartidas las clases por José. De estas clases hay anécdotas simpáticas, como que le ponía a los menos aplicados o con más dificultades en el aprendizaje, letreros en las paredes, criticándolos o diciéndoles burro, etc. ¿Y con qué materiales estudiaban? Pues con papel de cartuchos<sup>6</sup>, de recortes de las imprentas y con lo que se encontrara a mano, lo importante era aprender.

Se casan José e Isabel en 1912, ya él con 25 años de edad y ella 24 años, un 28 de octubre y comienzan su vida unidos, separándolos solamente la

<sup>6</sup> Papel de envolver los alimentos. (N.E.).

muerte de mi abuelo en 1959, primero en la casa del Vedado, donde nacen sus 3 primeros hijos, Isabel (Lala), José (Cheo), y Manuel, (Lile, mi padre).

Se mudan para la nueva casa (entiéndase por casa una vivienda humilde de techo de tejas y con la terminación más elemental posible), ya construida en lo que hoy es el Municipio Playa y ahí nace su cuarto hijo (Paco).

Hasta ese entonces los villarenenses se reunían cada vez que era un día de fiesta, cumpleaños o santo de alguno de ellos y es en el bautizo de este último hijo, que se celebraba en casa de Pepe, el 8 de Noviembre de 1919, en el que, a propuesta de Manuel Marcio Martín, se acuerda crear una entidad fraternal para mantener las tradiciones y costumbres de Villarino y trasmitírselas a sus descendientes y otros españoles amigos residentes. Se crea una Comisión Gestora para la constitución de lo que se acordó llamar “Club Villarino”, de la cual forma parte Pepe y el 21 de Diciembre de 1919 se aprueba el Acta de Constitución y el 18 de Febrero de 192, se da carácter oficial al Club, quedando inscrito en el Registro de Entidades de la ciudad de La Habana, como institución social española privada.

Violando un poco la cronología de este testimonio, porque realmente no es el objetivo de este trabajo el desarrollar la trayectoria del “Club Villarino”, pero como forma parte de la vida de “Don Pepe”, queremos dejar constancia de su desempeño en la sociedad en sus primeros 25 años, tomando las “Memorias de las Bodas de Plata” de la misma.

En el período 1921-1944, “Don Pepe”, apelativo que se ganó en el transcurrir de los años, no sólo por la edad, sino también por su seriedad, apoyó a sus semejantes. Educador y consejero en muchas ocasiones, llegó a ser, sin exageraciones, como un “patriarca” de sus amigos y familiares.

En dicho período “Don Pepe” fue: Presidente durante dos períodos electorales, Vicepresidente durante cuatro períodos electorales, Vice Tesorero durante doce años y Vocal durante tres períodos electorales.

Además de lo anterior presidió o fué miembro de: la Comisión Gestora de creación del “Club Villarino”, la Comisión Gestora para la construcción de una escuela en “Villarino”, las Comisiones de Obras para la construcción del local social y el Panteón (en las cuales trabajó con sus manos, junto con los hijos que ya podían trabajar), la Comisión de Administración como Vicepresidente y la Comisión de Propaganda como Presidente.

Todo lo anteriormente expresado le valió a “Don Pepe” ser uno de los cuatro asociados elegidos en las Bodas de Plata del Club con el Título Honorífico de “Presidente de Honor”. Los otros tres asociados fueron, Antonio Martín Herrero, Francisco Hernández Cruz y Manuel Marcio García. Como es natural, estos cargos antes descritos se le otorgaron por su tenacidad y trabajo en pos de desarrollar la unión y colaboración entre los villarenenses y no dejar

caer las raíces de su pueblo natal. Además fue nominado “Socio Propagandista de Honor” y “Socio de Constancia de Honor”. Opinamos que no es necesario entrar en detalles de todo lo que luchó este asociado, porque el Club Villarino se convirtiera realmente en una sociedad de recreo, auxilio mutuo y mantenedora de la imagen viva del pueblo de “Villarino de los Aires”, costumbres y tradiciones y que incluso sirviera para ayudar, aunque fuera modestamente, al desarrollo educacional y social del pueblo.

Volviendo al hilo de nuestro relato en 1920, nace su quinto hijo Ángel (Tite) y un año después el sexto y último, Loreto.

Como familia pobre, al fin, no puede “Don Pepe” permitirse el lujo de que sus hijos estudien durante mucho tiempo, debiendo incorporarse al trabajo en edad temprana (poniendo un solo ejemplo, mi padre a los 9 años ya trabajaba de ayudante de herrero), alcanzando los tres primeros varones solamente el 4to grado, y los dos últimos el 6to grado.

Don Pepe mantuvo con sus hijos una mano dura de patriarcado real donde, incluso ya siendo hombres pero solteros aún y viviendo en la casa de los padres, era éste el que decidía los asuntos más importantes de ellos. Por otra parte, les enseñó a todos un oficio para ganarse la vida honradamente y supo ahorrar el dinero suficiente para que, cada vez que uno se quería casar y constituir familia aparte, le construía un apartamento modesto pero confortable para que pudieran vivir y criar a sus hijos, al menos hasta que fuera mejorando su estatus económico y ya siguieran la vida independientes, pero eso sí, cuando uno de ellos necesitaba ayuda, llamaba a los demás a capítulo (*sic*) para que cooperaran con el necesitado.

Otro aspecto es cómo se ocupó de que los nietos, además de sus hijos, aprendieran las costumbres, comidas, cantos, etc, de Villarino, a tal punto que aún hoy después de casi 50 años de su muerte y de haberse perdido en el Club la tradición de la danza por falta de recursos, me recuerdo de canciones como “El burro del tío Silverio”, “Carmelita Hermosa,” “El padre Antonio”, entre otras canciones del pueblo.

Por otra parte “Don Pepe”, como hemos dicho, era de un carácter serio y que inspiraba mucho respeto, aunque no miedo, y gustaba de jugar con sus nietos de distintas formas, por ejemplo a veces llamaba a uno de ellos y le decía que le trajera las pantuflas y le quitara los zapatos y caían monedas de los mismos que después les regalaba. Igualmente, el Día de Nochebuena gustaba de esconder regalos en distintas partes de la casa, para que los nietos los encontraran sin dejar de darle adicionalmente a cada uno el suyo.

Otras anécdotas de “Don Pepe” las podemos reflejar en su disciplina de comer exactamente a las 6:00 p.m. y acostarse a dormir a las 9:00 p.m., día por día, interrumpiendo esto sólo en días festivos como la Nochebuena o el

día de “San José”, en que llegaban a su casa muchas personas a felicitarlo y que invariablemente se les brindaba añís “El Mono” y rosquillas hechas por la abuela Isabel (exquisitas), aunque brindara otras cosas.

“Don Pepe” se desarrolló como trabajador de la construcción durante toda su vida laboral y llegó a ser Maestro de Obras, lo que hoy llamaríamos Capataz, y enseñó a todos sus hijos en lo mismo, a tal punto que todos llegaron a ser lo mismo. Hasta 1958 laboró activamente hasta que una parálisis facial, por un accidente cerebro vascular, le paralizó parte de la boca, decidiendo jubilarse, hasta su muerte un 12 de octubre de 1960 en que murió de un infarto cardiaco mientras dormía, el cual no sintió por ser indoloro. Su cadáver fue velado en el “Club Villarino” y enterrado en el Panteón del mismo, donde descansan sus restos.

Si fuéramos a resumir la vida de Don José Notario Campos (“Don Pepe”), visto a los criterios actuales, donde se reconocen méritos por participación en distintos sectores de la vida del país, tendríamos que decir que se merece el de: constructor, educador y trabajador social.

Pero creo que el mejor homenaje es recordarlo con la devoción y el cariño que se le profesa a un hombre de buena voluntad, luchador por la vida, buen esposo, buen padre y buen amigo, presto siempre a dar un buen consejo o tender una mano a quien la necesitaba y que fue un “villarenense” y por extensión, un castellano de pura cepa, lo que supo demostrar a todo lo largo de su vida y su obra.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

En este pequeño trabajo, hemos querido reflejar las características de este pequeño grupo de inmigrantes (si lo comparamos con toda la inmigración española en Cuba), pero que reúne algunas características, a nuestra opinión particulares, aunque otras sean similares a las de las otras: representan una inmigración de un mismo pueblo y en alto tanto por ciento, se mantuvieron unidos, formando una sociedad propia, que hasta nuestro conocimiento, es la única en América que responde a un pueblo o aldea. (hoy municipio de Salamanca).

A la memoria de ellos, hoy fallecidos todos, a lo que nos dejaron con su ejemplo de trabajo, honradez y temple así como su cultura y costumbres, por enseñarnos a admirar y respetar al pueblo español en general y al castellano y leonés en particular, dedicamos este trabajo.